

COMUNIDADES ANDINAS Y MUNDO URBANO: CONTINUIDAD DE MECANISMOS DE INTERACCION TRADICIONAL

WALDO RIOS BORDONES

Depto. Antropología, Geografía e Historia
Universidad de Tarapacá, Arica.

En la región Tarapacá, las minorías étnicas han sido afectadas por el proceso de modernización, este ha impactado fuertemente las bases tradicionales de sus comunidades, las que se encuentran conformando una cadena de enclaves rurales ubicadas en los valles, sierra y puna.

La modernización, en este caso tiene como centro la ciudad de Arica, la que actúa como foco de atracción para la población andina, ella abandona sus sitios de origen y se asienta en la ciudad, en esta observan la práctica de tradiciones ancestrales de raigambre andina, esto resulta particularmente interesante porque la modernidad no alienta tales comportamientos.

Pese a los cambios producidos, la necesidad de mantener mecanismos de cooperación, sigue siendo causal en la población andina de la ciudad de la formación de agrupamientos de cooperación hoy actualizados temporalmente y de acuerdo a las necesidades de estas familias para enfrentar la vida en la ciudad.

Las formas de interacción que se practican entre los miembros de estas familias, están preestablecidas, es decir los derechos y deberes de cada uno de ellos están prefijados y sumamente ritualizados, lo que le da a la función de cooperación la forma específica de dominio de la naturaleza y economía, un alto grado de estabilidad que es precondition para la previsibilidad de la disposición de la mano de obra.

La propuesta que se formula en esta ponencia, se orienta a exponer la continuidad de mecanismos tradicionales que han permitido que un importante número de familias de origen andino se incorporen de modo especial al mundo moderno, mediante la práctica de mecanismos tradicionales andinos.

INTRODUCCION

En la región de Tarapacá se ha conformado un espacio histórico cultural y natural que obedece a procesos de larga duración, algunos de los cuales tienen en las Provincias de Arica y Parinacota, una antigüedad que bordea los 10.000 años.

Dentro del espacio regional, la ciudad de Arica, es la expresión de una ciudad moderna, que concentra un alto porcentaje de población de origen andino la que se ha ido asentando en ella con gran celeridad desde comienzos de este siglo. Particularmente, este proceso se acentuó al incorporarse estos territorios a la Jurisdicción de la República de Chile en el año 1929. Además porque en ella la cultura andina se continúa manifestando a través de múltiples formas, particularmente por fiestas y ritos con fuerte ancestro tradicional propio de los andes, llegándose a señalar que la ciudad ha sido incorporada a la percepción que del espacio tiene el andino, incluyéndolo como otro piso ecológico en el que es necesario asentarse, un alto porcentaje de población de los pueblos comunidades de la sierra y altiplano, poseen propiedades en la ciudad, sin dejar por cierto las existentes en los lugares de donde son originarios y con las que se entra a vincularse mediante los mecanismos de complementariedad.

En la ciudad de Arica, es posible observar como interactúan dos mundos contrapuestos, uno caracterizado por una fuerte relación de tipo familiar y por la existencia en él de instituciones tradicionales como son: formas de trabajo colectivo, intercambio de bienes de servicio, una vida altamente ritualizada que permite la existencia de parentescos espirituales de gran significación para

la vida individual y familiar. El otro mundo puede ser tipificado por la existencia de acciones interpersonales orientadas con fines muy racionales y utilitarios, con instituciones funcionales con normas y valores orientados en el sentido del cambio y de las innovaciones.

La población andina que se encuentra en Arica, se enfrenta a la ciudad moderna, en la que existen valores y características occidentales y cuya presión estructural es muy fuerte dentro de su orientación general urbana y por lo tanto anti-india, no extrañando que una parte de los aymaras instalados en ella, sufran los efectos de esa presión acabando por asimilarse a la nueva estructura urbana casi olvidándose de su origen y debilitándose algunas de sus solidaridades con los miembros de su comunidad, pero manteniéndolos con los miembros de su familia, a través de la continuidad y práctica de ritos.

En la ponencia postulamos que los ritos que se practican son un puente, que demuestran la continuidad de los principios andinos de intercambio entre miembros de la sociedad andina que, a pesar de los cambios culturales introducidos en el área, es posible afirmar que en ellos se encuentran presentes los mecanismos de autoridad, participación y solidaridad, los que por ser de carácter familiar permanecen haciéndose inalterables en el tiempo.

LOS RITOS EN LOS ANDES

En los diversos sectores del área andina, los cronistas recogieron relatos y realizaron extensas descripciones de ritos que practicaban los indios. Hoy en nuestra región podemos observar la prácti-

ca de esos ritos así como de sus cualidades en la ciudad y los sectores aledaños, los ritos perviven hoy, acomodándose, adaptándose y adquiriendo la terminología que los hace sentir renovados con persistencia en el tiempo a pesar de los cataclismos históricos. Hay una permanencia de ellos en el tiempo a pesar de las distancias y sus costumbres, y en los ritos se combinan siguiendo un estilo común y teniendo una misma voz, siempre familiar, renovada, fresca y a la vez antigua.

El rito y el ritual andino contemporáneo tiene una historia. No son en su mayoría, expresiones de una concepción religiosa que puede remontarse a los tiempos prehispánicos, sin embargo, muchos de los gestos rituales conservan algunas tradiciones que posiblemente sean de origen precolombinos. La tradición católica del siglo XVI, las represiones del siglo XVII, han sido suficientemente fuerte para imponer esquemas rituales a las tradicionales celebraciones litúrgicas y para recrear una lógica natural específica en los andes. Es decir, pese a la influencia del catolicismo español de los siglos XVI y XVII, los rituales contemporáneos no son menos andinos que los demás ritos que no recibieron el impacto de una religión extraña; lo que hay que tener en cuenta simplemente es la experiencia religiosa de los Andes y lo que ella utiliza para expresar y para darse las razones que la justifican.

Considerando la cultura andina en su contexto, resulta muy difícil probar la existencia de una religión andina autóctona, lo que existiría sería una experiencia religiosa única basada en una tradición prehispánica que tiene sus símbolos y ritos retomados después por las prácticas católicas y por ellos transformados. La devoción o el respeto por la Pachamama no es necesariamente anticristiano, como lo demuestra la existencia de numerosos ritos que orientan las siembras, cosechas, los ritos para proteger todos los actos y gestos que acompañan la vida.

Los ritos en los andes por su naturaleza son esencialmente social, siempre incluyen grupos de gente, una familia o toda la comunidad. La buena conciencia —aunque siempre es bueno tenerla— no basta para asegurar el bienestar. El individuo puede sufrir las consecuencias del mal comportamiento de los otros como el caso del limbo escondido, cuando toda la comunidad sufre por la transgresión de una sola familia. Esta sociedad en su mentalidad tradicional, incluye en ello no sólo a los hombres, sino a todo lo que existe en la tierra y en el cielo, todo está interrelacionado y la relaciones gobernadas por la tradición.

El lenguaje ritual no está definitivamente fijado, algunos términos que el lenguaje común y corriente usa, siguen todavía sin una explicación exacta y muchas veces son empleados en contexto algo diferente. El hecho puede ser interpretado de diferentes maneras, cierto es que una de las ra-

zones sin duda alguna, es que el rito y los gestos rituales en general están vivos en el área andina y siguen siendo una forma adecuada de manifestación y expresión de la percepción de vida comunitaria.

El rito escoge los elementos más significativos de la vida cotidiana para decir lo que es y lo que no es esencial al hombre. Por ello es que el ritual en cada región o cada pueblo o lugar es un índice muy sugestivo y exacto de las preocupaciones e intensiones del hombre andino, cualquiera sea el tiempo en que se realice.

El rito tiene la característica de reunir a las personas de una región o lugar alrededor de un cierto número de principios, valores, normas que aceptan como fundamento íntimo de su vida comunitaria. El por tanto no es sólo la afirmación de una exigencia individual ante los peligros o de las dificultades que el hombre enfrenta, es también la afirmación de una solidaridad común, que al fin y al cabo es la justificación de la vida del grupo.

El sentido de la existencia humana se encuentra y refuerza mutuamente en la celebración del rito, es allí donde emerge en el plano humano, primariamente al menos, la convicción religiosa. Esto explica la importancia que tiene para mantener una creencia la repetición periódica de los ritos respectivos y que una sociedad tenga muy ritualizadas sus creencias, aunque tenga poca instrucción sistemática sobre las mismas, esto explicaría también que no puede conservarse una creencia sino se expresa de alguna manera por el rito que es así una expresión, no sólo un modelo de lo que se cree, sino también un modelo para creerlo.

LA FAMILIA ANDINA EN LA CIUDAD Y SUS RELACIONES COMPLEMENTARIAS

La unidad social y económica básica en la sociedad Aymara es la familia, la que quizás por aparentar ser una entidad natural cimentada en principios biológicos comunes a todo el género humano y por predominar en medios sociales cercanos a nosotros, se ha supuesto con facilidad que la familia nuclear debe ser la unidad social básica de toda sociedad, en los andes también se ha participado de este supuesto, dejándose de lado el rol que cumplen otras unidades sociales llegando incluso a veces a ignorarlas. La experiencia obtenida en el estudio que se formula, revela por el contrario, que la unidad compuesta por una pareja conyugal y sus hijos es difícil de aislar; resultando frecuente observar la existencia de unidades compuestas por otras familias y allegados. Los grupos familiares son compuestos, representados por familias incipientes en el hogar de sus progenitores, o restos de hogares disueltos o en proceso de disolución, esto como resultado de

un proceso de desintegración del grupo familiar, con repercusiones socioculturales puesto que se ha ido imponiendo el modelo familiar característico de la sociedad urbana, la que responde a expectativas e intereses diferentes.

Las residencias que aparentemente son autónomas, son habitadas por más de una familia nuclear o que las familias nucleares de distintas casas de apariencia autónomas, pero vecinas, están emparentadas entre sí. Otro caso que se puede observar, es el que una familia o parte de ella habitan la casa abandonada temporalmente por otra familia que retorna momentáneamente a su comunidad de origen; consecuentemente se afirma que las unidades residenciales no están al servicio de una familia nuclear, aunque la propiedad esté nominalmente bajo una persona y que su composición social sea bastante variada durante el año.

Como se ha señalado anteriormente la población objeto de nuestro estudio ha llegado a la ciudad atraída por la expectativa que la ciudad muestra, generando una corriente migratoria que termina asentándose en algunos barrios de la ciudad, estas poblaciones han contribuido a formar y consolidar un nuevo estrato social, caracterizado por romper con las relaciones tradicionales de dependencia; las familias aquí asentadas han traído consigo todo su acervo cultural y estructuras andinas, explicándose de este modo la práctica y manifestaciones culturales que obedecen a un mundo diferente del que se encuentra en una ciudad moderna. Esta población ha traído consigo algunos mecanismos propios que no se han perdido en el traslado de ésta a la ciudad, sino que permanecen y son parte de su ancestro cultural que permite mantener los mecanismos de solidaridad y que la ciudad con su modernización no ha inhibido, estos mecanismos crean a su vez relaciones de parentesco con otros individuos y que a nuestro entender les permite sobrevivir y salvaguardar todos los inconvenientes que la ciudad presenta, porque no enfrentará sólo los inconvenientes, sino que respaldado por las relaciones de parentesco biológico y espiritual, que les facilitará su asentamiento y consolidación en la nueva sociedad y le permitirá mantener vigentes los principios de solidaridad propios de la vida en comunidad y que lo mantendrá vinculados a sus ancestros culturales no perdiendo por ello su identidad.

Esta población mantiene fuertes vínculos entre los miembros de la familia y trata de reforzarlos creando así en torno a cada individuo interrelaciones de prestaciones de servicio y bienes. Estas interrelaciones en los andes se reafirman a través de los ritos que en los andes se practican vinculados particularmente al ciclo vital del hombre.

La frecuencia y grado de solidaridad de las

relaciones entre los individuos que conforman la familia y comunidad en la sociedad andina, responden a variados factores los que asumen mucha importancia de acuerdo al nivel en que ellas se den. Entre los factores, hay que señalar los cargos religiosos, las actividades productivas, las ceremonias comunales y los ritos en sus más variadas formas.

Estas relaciones se practican en los andes desde época Pre-Incas y han originado un especial sistema de colaboración, participación y solidaridad que se viene practicando hasta nuestros días, posibilitando a través de este mecanismo, la permanencia de manifestaciones culturales representativas de esta sociedad, lo que hace que los miembros de ella, sientan que forman parte de un todo mayor que a través del tiempo permanece aún, la cultura andina.

En la región se ha producido la introducción de variados mecanismos, impuestos por las sociedades que se han asentado en ella con el objeto de regir con sus normas a los sujetos de esta sociedad; éstas han tratado de desestructurar definitivamente a la sociedad andina que sigue practicando sus propios mecanismos, la vigencia de ellos encuentra respuesta en la característica del colectivismo que promueve la solidaridad social e individual para adaptarse a un medio, que exige la creación de nexos que permitan a los individuos y comunidad resolver problemas como la necesidad de mano de obra en lo concerniente a la producción así como en otras tareas y funciones que hacen que en torno a los individuos se teja una compleja red de interrelaciones e intercambios que les permitan ser miembros activos de una sociedad que étnicamente en nuestro país es una minoría, pero no por ello vigente en el quehacer de la región y del país.

Entre los mecanismo de solidaridad y participación es necesario destacar la reciprocidad y el intercambio de bienes y servicio, mecanismos fundamentales de articulación social y económica de la población.

La reciprocidad elemento en la organización económica y social de la sociedad andina, antes de la llegada del europeo al área, continúa realizándose hoy con bastante profusión y vigor, pese a las modificaciones sufridas por la presencia de sociedades que desde el siglo XVI se han instalado en la región en diversos momentos, implicando con ello, la presencia de mecanismos que son propios de estas sociedades. Los mecanismos andinos se presentan como una adaptación racional a un ambiente difícil y como una defensa a la penetración que las sociedades modernas intentan proyectar, los mecanismos de intercambio no son simples ocurrencias que se dan aisladamente, si no que tienen repercusiones en otros aspectos de la vida del hombre andino, su cultura y sociedad.

La reciprocidad en los andes, tiene una di-

mensión económica que le permite regular el flujo de mano de obra, de servicio y de bienes entre las instituciones y personas; de producción, distribución y consumo. Como dimensión económica, se manifiesta a través de un conjunto socio-cultural que le da sustento y significado, ella representa un elemento fundamental de un modo de producción colectivo o comunitario que provienen desde tiempos pre-incas y hoy aunque perdiendo pureza y sufriendo alteraciones al entrar en contacto con otros modos de producción, persiste hasta nuestros días.

La reciprocidad es una relación social que vincula tanto a una persona con otra, como a estas con grupos sociales y con la comunidad; grupos con grupos, comunidades con comunidades, mediante el flujo de bienes y servicios entre las partes que se interrelacionan.

El contenido y la forma de los flujos de bienes son productos de una actividad creativa mantenida a través del tiempo por los miembros de la sociedad. Al pasar el tiempo, los pobladores van determinando lo que se han de intercambiar. En el transcurso del tiempo se han realizado modificaciones, que han mejorado y adaptado estas formas de intercambio para compatibilizarla con las instituciones económicas que se han ido imponiendo en ella a partir del siglo XVI.

En esta sociedad andina, las situaciones de intercambio incluyen la donación de servicios personales ya sea en la forma de ayuda en la tierra, en la preparación de fiesta y hasta en la de servicio de tipo ceremonial como bailar en alguna fiesta, en general todo servicio recibido ha de devolverse con el mismo servicio personal, y así se completa el ciclo de intercambios recíprocos y las personas se sienten satisfechas. En otras palabras, esto se entiende que el que recibe evalúa el monto de los bienes materiales y se añaden beneficios personales implícitos no mensurables.

El expendio de esfuerzo personal a beneficio de otro es lo que se toma en cuenta en los intercambios recíprocos en los andes. Se distribuye sólo mediante la devolución del mismo esfuerzo personal. En estas condiciones hay un intercambio simétrico equivalente y ambas partes se sienten satisfechas; si la devolución no se otorga con los mismos servicios personales y una parte obtiene más que la otra, el intercambio ya no es equivalente y habrá que buscar los factores que entran en consideración para compensar la falta de equivalencia, como pueden ser los beneficios subjetivos de amistad y confianza y las consideraciones de status, poder entre los que intercambian.

CONCLUSIONES

La población andina, particularmente AY-MARA que se encuentra hoy asentada en la ciudad de Arica, tiene en los ritos una expresión concreta, para manifestar la existencia de una

participación, solidaridad y colaboración que como principios hacen posible la existencia de una continuidad de la cultura andina, facilitando de este modo a estas familias poder enfrentar las dificultades que representa la ciudad, en la que la impronta del modernismo e individualismo las presionan.

Las familias andinas a través de la práctica de los ritos enriquecen sus vínculos creando parentescos espirituales que juegan un rol importante en la estabilidad social y como tal funciona como una fuerza cohesionadora, integradora. La existencia de los ritos permiten la creación de nuevos círculos y reafirman el conocimiento, acercamiento y ayuda más allá del ámbito de la familia biológica, haciendo posible además la unión entre los familiares que se encuentran dispersos, la persistencia de estos mecanismos permiten que los miembros de esta familias andinas no enfrenten solas el mundo social urbano, sino que sientan el respaldo de los familiares biológicos y espirituales.

BIBLIOGRAFIA

- ARRIAGADA, Pablo José. (1968 (1621)). La extirpación de la Idolatría en el Perú. Biblioteca de autores españoles. Madrid.
- BETANZO, Juan de, 1968 (1551). Suma y Narración de los Incas. Biblioteca de autores españoles. Madrid.
- CIEZA de León, Pedro: 1967 (1553). El señorío de los Incas. Instituto de estudios peruanos. Lima.
- GALDAMES, Luis, Ríos, Waldo, otros. 1981. Historia de Arica. Ed. Renacimiento, Stgo.
- GUAMAN Poma de Ayala, Felipe, 1980 (1613). Nueva crónica y buen gobierno. Siglo XXI. México.
- JENSEN, Ad. E. 1960. Mito y Culto entre pueblos primitivos. F. C. E. Méjico.
- LLANQUE Ch, Domingo. 1982. El trato social entre los Aymaras. En boletín 12. Instituto de Estudios Aymaras. Puno.
- MONA, J. 1972. Los Indios Aimaraes. Cuadernos Latinoamericanos. Buenos Aires.
- MURRA, John, 1975. La organización económica del Estado Inca. Siglo XXI, Méjico.
- OSSIO, Juan. 1981. Estructura social de las comunidades. En Historia del Perú. Vol III, Lima.
- RIOS, Waldo, 1988. Percepción de los ritos de Transición en los Andes. Tesis de Grado Universidad de Chile.
- TAYLOR, Gerald, 1987. Ritos y Tradiciones de Huarochirí. Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.
- TURNER, Víctor, 1980. La selva de los Símbolos. Siglo XXI. Madrid.
- URBANO, Henrique, Osvaldo, 1976. Hacia una Ritología Andina. En Allpanchis IX. Cuzco.
- VAN, Gennep, 1960. The rites of Passage. University of Chicago Press.